y se nos trata como á Acémilas, y todo, por nuestra cobardía, pues unidos, somos fuertes.

Dejemos el patriotismo á los Burgueses y defendamos nuestros intereses.

El Sindicato luchará por el enaltecimiento en todo sentido, de la clase trabajadora, y no desmayará en su árdua tarea.

¡Trabajadores Retaltecos en pié!

¡Viva la Organización!

El Comité Ejecutivo del Sindicato Autónomo de Retalhuleu.

Retalhuleu, Junio de 1928.

No hay que extrañarse.

El león, en el desierto, ¿no es el enemigo irreconciliable del tigre? El pez, en el mar, ¿no se come el más grande al más pequeño? ¿Por qué extrañarnos que el hombre, siendo más animal dentro del sistema capitalista que los demás animales, y poseyendo la fuerza, devore, mate o asesine a sus semejantes? Lo extraño es que nosotros, los caídos, los que tenemos declarada la guerra abierta al capital y estamos en constante lucha contra la opresión y la tiranía de las leyes y de todas las religiones, porque ellas son las causas de todo mal social que aflije a la humanidad, no nos devoremos con más frecuencia.

¿No abrasaron las llamas á Bruno por no estar de acuerdo con el Papa? ¿No abrían las tapas de los barcos para sepultar en el fondo del mar a los defensores de la democracia? ¿No fusilaron en los fosos de un castillo a cuatro obreros inocentes? ¿No mataron al maestro de la Escuela Moderna, porque la reacción clerical no le convenía su engrandecimiento? Debemos estar convencidos que el que posee las riendas del poder hace lo que le da la gana de los caídos, con las víctimas del régimen capitalista.

No debemos tolerar, sin protestar, la intervención de los elementos extraños en el campo de las ideas, los cuales se presentan en determinadas circunstancias a pedir clemencia en nombre de los presos, de los que sufren las injusticias del sistema presente. Clemencia significa humillación y nosotros que estamos en posesión de la razón, de los principios que sustentamos, no debemos en manera alguna achicarnos ante nuestro enemigo. Debemos declarar con la frente muy alta que si hoy nos asesina, nos mata, mañana al tomar la revancha contestaremos con el "ojo por ojo y diente por diente." Nosotros, inconscientemente somos culpables de la interminable agonía de los compañeros que extinguen larga condena en las cárceles del capitalismo.

No olvidemos las lecciones que nos da la historia. Los procedimientos legales, utilizados para la defensa de las víctimas, enorme dispendio de dinero aportado por los trabajadores que se tragan los abogados interpretando las leyes escritas por los hombres, para no obtener ningún resultado en beneficio de los presos. La burguesía seguirá su carrera de crímenes, de orgías, de sangre, hasta que nosotros, con mano fuerte y voz potente, nos decidamos á exigirle cuentas exactas de los innumerables crímenes cometidos á través de los años. Luchemos por sepultar bajo pesada losa á esa clase, hasta lograr que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

S. Espi.

PRO RADOWITZKY

El pueblo del ideal y la razón, la minoría proletaria que ató á su vida la herramienta de una idea, abandona hoy el taller y la oficina, el surco ó la cueva, para exigir la libertad de Simón Radowitzky.

La visión de este hermano encadenado á un peñasco de hielo que no se derrite nunca, lleno hasta ahora su corazón y su pupila. Del horror de su lenta y tirante agonía, se ha estremecido incontables noches; como cuando nieva sobre un hierro al rojo. Pero al fin, el fuego se ha tragado al frío y hoy el pueblo del ideal y la razón aparece vibrando y chisporroteando el gran grito libertador por su querido cautivo.

Entre la algarada de electores y gandules, de cínicos y estúpidos, el obrero consciente se arremanga frente al yunque de la vida para remachar, furioso de fé y sólo contra la chusma política, su verbo de largo aliento y su coraje filudo. ¿Que? ¿Creéis que él no sabe que es una minoría escasa y acorralada?.... Lo sabe! Sabe que hay siempre más parásitos que leones, más piojos que águilas, sabe! Como sabe también que hay un solo Simón Radowitzky!

No nos importe cuantos séamos hoy á vibrar su glorioso nombre. No estamos para contarnos sino para atropellar. Esta huelga no es una parada de milicos que se enguantan, sino un envión al peñasco en que agoniza nuestro héroe y un hachazo a sus cadenas.

Y Rodowitzky nos ve, y nos siente y nos sonríe. Sonríe á nuestro furioso empeño. Radowitzky levanta la mano y la voz, nos saluda y nos grita: compañeros! ¡Viva la anarquía!

El capital es el fruto del trabajo, y no podría existir si antes no hubiera existido el trabajo. El trabajo, por consiguiente, merece mayor consideración.

Abraham Lincoln.

COMENTANDO

Jamás dos pensamientos están acordes sobre un mismo tema social, pues son tan diversos los temperamentos de quienes se esfuerzan por la implantación de un orden de cosas superior que, jamás se ha llegado a la conclusión de un determinado problema sin que antes haya diversidad de exposiciones y pareceres. En las organizaciones obreras se observa con frecuencia que se discuten muchas cosas que no debieran ni tomarse en consideración, toda vez que ningún beneficio práctico trae para los explotados y sí el enfriamiento y la desmoralización entre la mayor parte de los trabajadores que no alimentando ningún ideal noble y altruista, solo buscan la mejora positiva inmediata sin tomarse la molestia de pensar y de aportar su contingente moral e intelectual á la colectividad. En las prácticas societarias dentro de los sindicatos se debe discutir con amplitud y serenidad, tomando siempre en consideración que ahí se van a resolver solamente asuntos de interés para el gremio y no asuntos personales que son tan desastrosos para la moral colectiva. Todos los agremiados tienen derecho a emitir su opinión tratando siempre de concretar sobre el asunto que está á discusión y no tergiversarlo con cuestiones que no hacen más que aburrir á los asambleístas que quizás llegan con entusiasmo y se retiran asqueados. En el campo de las ideas anarco sindicalistas no se podrá jamás poner límites al pensamiento ni tampoco se podrá creer que determinado círculo posea la verdad absoluta, pues hasta hoy nadie ha descubierto la verdad revelada, teniendo cada uno su verdad exponiéndola al criterio de los demás. En la multiformidad de pensamientos que al choque de las ideas se sucede, surge la polémica elevada que dignifica no solamente a los que escuchan, sino que también á los expositores que con serenidad descollan con argumentos convincentes que hacen agradable y satisfactoria la discusión. Muy á menudo se observa en las asambleas que al tratar un determinado asunto los asambleístas guardan el más sepulcral silencio dando por resultado que dos ó tres son los que discuten cuando debieran de ser todos los que con dinamismo y desición resolver favorablemente todo lo que á sus intereses atañe. Se ve también que existe la costumbre entre los trabajadores de no querer contradecir lo que otro ha dicho por temor á ser censurado y de esta manera muchas veces después de una asamblea salen desconformes y murmurando cosa que lo debían hacer en la sesión para que todo saliera de conformidad, pero claro está se desconoce por completo el ideal de los trabajadores revolucionarios y no solamente se desconoce sino que también no se preocupan por estudiar y conocer la causa y fundamento de la organización. De ahí que muchas veces lo acepten todo sin tener conciencia de nada, acostumbrados como están á solo levantar la mano en señal de aprobación. Urge, por consecuencia, que todos se dediquen á conocer cual es el papel que tienen que desempeñar dentro de su sindicato ó sección, y fuera de ella, a fin de poder defender con entereza y convicción cuanto al sublime ideal de redención proletaria se refiere.

B. Amaya R.

ACLARACION

Por motivos muy ajenos á nuestra voluntad, no fué posible que "Orientación Sindical" visitara á los suscriptores y camaradas en la primera quincena de Julio, debido á que en la imprenta en donde nos tiraban el periódico, se rompió la prensa, habiéndonos avisado demasiado tarde para poderlo llevar á otra. Así pues, sale hoy con fecha 15, pero con el mismo orden numérico.

La Redacción